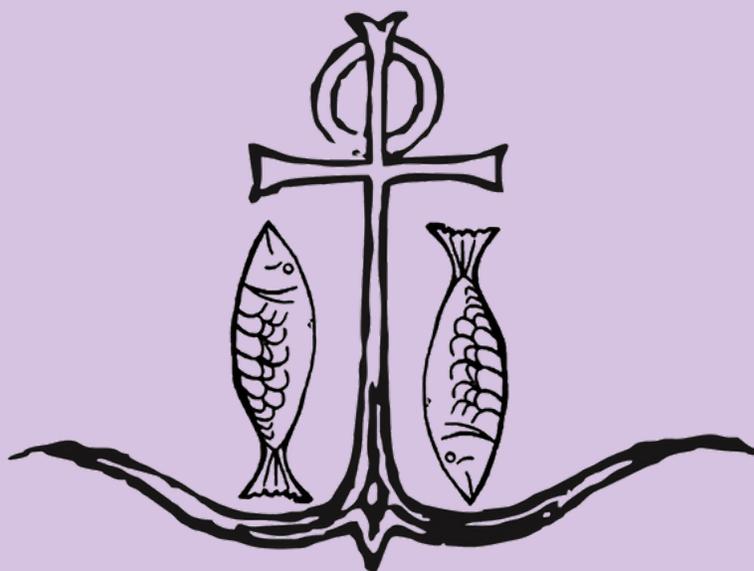




Jornada Nacional de Oración por los fallecidos a causa de la pandemia de Covid-19

23 de julio de 2021



***Orientaciones y propuesta
para las celebraciones***

Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI)

En el marco de la Jornada Nacional de Oración por los fallecidos a causa de la pandemia de Covid-19, convocada por la Conferencia Episcopal Argentina para el 23 de julio, el Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI) preparó algunas propuestas para las celebraciones que vayan a realizarse este día. Este material contempla algunas orientaciones para misas de difuntos que se realicen en esta Jornada y también un esquema de celebración para hacerse en comunidad o en el ámbito familiar.

Oraciones

Se propone tomar de las **Misas por los difuntos**, alguno de los formularios que se encuentran en el apartado «*B. POR VARIOS O TODOS LOS DIFUNTOS*» (pág. 1116 de la última edición del Misal Romano). En estas oraciones cuando está previsto mencionar el nombre de los difuntos (**N. y N.**) se puede decir “*a causa de la pandemia del COVID-19*”.

Lecturas

Para la Liturgia de la Palabra se sugiere elegir entre las lecturas propuestas en el **Leccionario IV**, en la sección Misas de Difuntos. En el mismo leccionario se presentan algunos esquemas para elegir las lecturas como los siguientes que se transcriben:

La vida eterna

Primera lectura: Sab 3, 1-9

Salmo: 26, 1. 4. 7. 8b-9a. 13-14

Segunda lectura: 1 Cor 15, 51-57

Aleluia: Jn 11, 25a. 26

Evangelio: Jn 11, 17-27

La esperanza de la resurrección

Primera lectura: 2 Mac 12, 43-46

Salmo: 102, 8. 10. 13-18

Segunda lectura: Flp 3, 20-21

Aleluia: Flp 3, 20

Evangelio: Lc 12, 35-40

Consuelo a la tristeza de la muerte

Primera lectura: Jb 19, 1. 23-27a

Salmo: 129, 1-8

Segunda lectura: 1 Tes 4, 13-18

Aleluia: Apoc 14, 13

Evangelio: Lc 7, 11-17

Asimismo, se pueden tomar alguno de los textos que se encuentran en el leccionario del **Ritual de las Exequias**, pág. 169. En el apéndice II de este libro se presentan algunos esquemas para elegir las lecturas como los siguientes que se transcriben:

Ante una muerte inesperada

Lam 3, 17-26: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

O bien:

Rom 6, 3-9: Llevemos una vida nueva.

Salmo 129: Mi alma espera en el Señor.

Jn 19, 16-18. 25-30: Inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Ante una muerte repentina

Lam 3, 17-26: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Salmo 22: El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Lc 12, 35-40: También ustedes, estén preparados.

Ante una muerte después de una larga enfermedad

Sab 3, 1-9: Los aceptó como un holocausto.

O bien:

2 Tim 2, 8-13: Si morimos con él, viviremos con él.

Salmo 26: El Señor es mi luz y mi salvación.

Lc 23, 44-46. 50. 52-53; 24, 1-6a: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



Propuesta para celebraciones en el ámbito comunitario o familiar

La siguiente es una guía para poder realizar una celebración en el ámbito comunitario o familiar como recuerdo de los que han fallecido a causa de la pandemia.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la comunidad y/o grupo familiar se pueden realizar todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos que pueden ser animados por una persona o varias.

Recomendaciones previas

- Para la celebración comunitaria se recomienda tener en cuenta la actitud de acogida y calidez indispensable para recibir a las personas que se acerquen especialmente este día para rezar por sus seres queridos difuntos. Para ello se puede prever la presencia de miembros de la comunidad que les den la bienvenida.
- Asimismo es fundamental tener en cuenta todas las medidas sanitarias vigentes para el desarrollo de las celebraciones en los lugares de culto.
- Como un modo de hacer presente a cada una de las personas fallecidas por las que se quiere rezar en esta celebración, se podría disponer una mesa con lapiceras y papeles para que a medida que los fieles vayan ingresando anoten sus nombres y lo depositen en una canasta que se puede acercar al altar al comienzo de la celebración. O en su defecto podría preverse alguna pizarra o afiche para que se vaya escribiendo allí sus nombres. Si fuera pertinente podrían leerse estos nombres en algún momento de la celebración.
- Para ornamentar el lugar de la celebración sería recomendable la presencia del cirio pascual y la imagen de la Virgen María colocados en un lugar destacado, adornados con flores. También contar con algunas velas preparadas especialmente para encender en recuerdo de los difuntos.
- Si esta celebración se realiza en el ámbito familiar es conveniente preparar antes de la celebración:
 - Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
 - Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
 - Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

El que guía la celebración (G) se dirige a los presentes con estas u otras palabras.

G: Hermanos: Reunidos para celebrar el recuerdo de aquellos que han muerto a causa del COVID-19 y los que han partido a la casa del Padre en este tiempo de pandemia queremos compartir nuestros sentimientos y plegarias con sus familiares y amigos. La difícil enfermedad que padecieron, puso a prueba a los que han fallecido como a su familia y a quienes se mantuvieron cerca de ellos. Este es el momento para recordar las palabras de san Pablo: «Si se destruye nuestra morada terrena –nuestro cuerpo– tenemos un casa permanente en el cielo, no construida por el hombre sino por Dios».

Por eso, vamos a encomendarlos para que el Señor, como buen Pastor, los lleve sobre sus hombros hacia la dicha que no tiene fin. Y le pedimos que haga fecunda su perseverancia y su paciencia en el momento del dolor, circunstancia que hoy queremos ofrecer y unir al sacrificio de Jesús.

Comencemos esta celebración cantando...

Se propone comenzar con el canto «Qué dichosos» (Elizalde – Catena). Si hacemos click en la canción podremos acceder a la versión cantada

¡Qué dichosos!

*¡Qué dichosos son aquellos
que mueren en el Señor,
porque el premio a sus trabajos
en el cielo les da Dios!*

El Señor te ha llamado
a premiar tu vida hoy,
hasta pronto te decimos,
no te decimos "adiós".

*¡Qué dichosos son aquellos
que mueren en el Señor,
porque el premio a sus trabajos
en el cielo les da Dios!*

Con tu partida se agranda
la Familia Celestial,
hasta que en el cielo todos
nos volvamos a encontrar.

*¡Qué dichosos son aquellos
que mueren en el Señor,
porque el premio a sus trabajos
en el cielo les da Dios!*

Por eso "adiós" no decimos
sino "hasta pronto" no más;
y por los que aquí vivimos
tú en el Cielo rogarás.

*¡Qué dichosos son aquellos
que mueren en el Señor,
porque el premio a sus trabajos
en el cielo les da Dios!*

Entretanto que nos llega
nuestra hora de partir
vivamos de tal manera
que al cielo podamos ir.

*¡Qué dichosos son aquellos
que mueren en el Señor,
porque el premio a sus trabajos
en el cielo les da Dios!*

Quien guía la celebración invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,
que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones.

Todos responden: Bendito sea Dios, por los siglos.

Hacemos memoria de los difuntos por Covid y de todos los difuntos que no pudieron ser despedidos debidamente.

G: Hace un tiempo el Papa Francisco nos invitaba a «rezar por todos los fieles difuntos, especialmente por las víctimas del coronavirus: por quienes han muerto solos, sin la caricia de sus seres queridos; y por todas las personas que han dado la vida por servir a los enfermos».

Hacer memoria de quienes han partido en este tiempo de pandemia, nos hace volver la mirada a Cristo, muerto y resucitado, fuente de Vida eterna. Mirándolo a él queremos hoy nombrar a nuestros amados difuntos. Después de cada uno de los recuerdos, respondemos: *“Recíbelos en tu casa, Señor”*.

Lector 1: Nuestros padres, que dieron todo por sus hijos, en las muestras de cariño, en el trabajo cotidiano y silencioso, en la educación y los valores recibidos...

Todos: *Recíbelos en tu casa, Señor.*

Lector 2: Nuestros abuelos, muchos de ellos en hogares geriátricos, sin la posibilidad de estar entre los suyos y con el contacto familiar deseado...

Todos: *Recíbelos en tu casa, Señor.*

Lector 1: Nuestros hijos, que partieron antes de tiempo, dejándonos el dolor grande de una ausencia que pervive en cada recuerdo y en cada lugar...

Todos: *Recíbelos en tu casa, Señor.*

Lector 2: Nuestros hermanos y amigos, compañeros de la vida que se han adelantado en nuestro camino a la Casa del Padre...

Todos: Recíbelos en tu casa, Señor.

Lector 1: El personal de la salud y demás trabajadores esenciales que al frente de la batalla, pusieron alma y cuerpo en su servicio y profesión, hasta dar la vida por los demás.

Todos: Recíbelos en tu casa, Señor.

Lector 2: Todos los que han partido sin haberlos podido despedir de la manera adecuada, como ellos se merecían y como nosotros necesitábamos...

Todos: Recíbelos en tu casa, Señor.

G: Son muchos los nombres y rostros que hoy traemos a la memoria, para presentarlos a Dios, a su Misericordia, con la certeza que nos da la fe y la esperanza que anima y consuela nuestros corazones.

Escuchamos la Palabra de Dios

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie se proclama el evangelio. A modo de sugerencia proponemos la lectura de Juan 14, 1-6. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

G: Para prepararnos a escuchar la Palabra del Señor, cantamos el Aleluya y nos ponemos de pie.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

14, 1-6

Durante la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos: «No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde Yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Palabra del Señor.

Reflexionamos sobre la Palabra

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en comunidad o en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión.

En el diálogo de Jesús con los apóstoles en la Última Cena que nos trae el evangelista Juan, Jesús una vez más alienta a tener fe, a no dejarse abatir porque Él no nos abandona jamás. Ni en esta vida ni en la vida eterna. Jesús Resucitado es la garantía de la vida futura, la esperanza que no defrauda.

En medio de tanto dolor por la muerte de más de cien mil infectados por el COVID, la fe de muchos hermanos se ha visto probada por haber perdido padres, madres, hermanos, familiares, amigos, consagrados y consagradas. Han vivido la angustia y la desesperación de no poder acompañarlos personalmente por razones sanitarias al lado de sus camas y sosteniendo sus manos para que sintieran el consuelo del ser querido.

Han vivido la tristeza de no poder despedirlos, velando sus cuerpos y orando por ellos en forma presencial.

En todo momento la Iglesia ha estado sosteniendo esta lastimosa situación con la celebraciones eucarísticas, la oración comunitaria y la personal, rezando con todas las fuerzas.

Hoy queremos elevar el espíritu y el corazón hacia esos hermanos nuestros que ya han alcanzado su Pascua, víctimas de este virus que ha puesto a prueba a toda la Humanidad.

Queremos encomendarlos al Buen Dios, para que los reciba en la luz que no tiene fin, para que gocen del descanso eterno junto con la Virgen María, San José y los santos. Y a todos aquellos, que todavía no encuentran sentido a la muerte, que siguen sufriendo el duelo por la pérdida del ser querido, déjense abrazar por Jesús, que es el único que sana nuestras heridas y en quien tiene sentido la muerte, porque la ha vencido con su resurrección.

Que las almas de todos nuestros familiares y amigos difuntos, víctimas del COVID, vivan en la eterna paz de la Jerusalén celestial, con todos los elegidos.

Hacemos el signo de la luz

En torno al cirio pascual, se puede invitar a pasar a encender una vela a algunos familiares de difuntos, personal de salud, de seguridad, personas significativas para la comunidad en relación al servicio que han prestado en la pandemia.

G: Nuestra fe nos consuela en estos momentos tan difíciles. En torno al cirio pascual, signo de la resurrección que es el centro de esta fe que compartimos, vamos a encender algunas velas para hacer presentes a aquellos que recordamos hoy.

Van pasando las personas designadas con sus velas o si se considera adecuado se invita a todos los presentes a encender una vela. En el ámbito familiar se puede encender una vela por cada persona que estemos recordando especialmente en este día. Mientras tanto se puede cantar «Reciban su alma» (Fones). Si hacemos click en la canción podremos acceder a la versión cantada.

Reciban su alma

*Reciban su alma
y preséntenla
ante el Altísimo (bis)*

Vengan a su encuentro
santos de Dios
salgan a su encuentro
ángeles de nuestro Señor.

*Reciban su alma
y preséntenla
ante el Altísimo (bis)*

Cristo que te llamó
te reciba hoy
los ángeles te lleven
a la morada de los santos.

*Reciban su alma
y preséntenla
ante el Altísimo (bis)*

Dale Señor
el descanso eterno
y brille para Él
la luz perpetua de tu rostro.

*Reciban su alma
y preséntenla
ante el Altísimo (bis)*

Presentamos nuestra oración

G: Esperanzados en que nuestra oración confiada llega a Dios, Señor de la Vida, elevemos nuestra súplicas. A cada intención respondemos: “Escúchanos, Señor”.

Lector 1:

Oremos por la Iglesia Universal, para que Dios Padre de todos, le conceda anunciar con sus gestos y palabras la esperanza de la resurrección.

Lector 2:

Oremos por el Papa Francisco y sus pastores, para que Dios Padre Misericordioso, que envió a su Hijo amado a iluminar a la humanidad, les dirija su mirada concediéndoles fortaleza para ser fieles servidores y vivir con entrega generosa la misión que les encomendó.

Lector 1:

Oremos por los gobernantes de todo el mundo, para que Dios Padre todopoderoso, ilumine sus pensamientos y decisiones y así puedan conducir a la sociedad en estos tiempos de crisis a causa de la pandemia atendiendo siempre el bien común.

Lector 2:

Oremos por los científicos y los servidores públicos, para que Dios Padre eterno y bondadoso, creador de todas las cosas, ilumine sus mentes, los fortalezca y los mantenga perseverantes en el servicio.

Lector 1:

Oremos por los enfermos y los desesperanzados, para que Dios Padre y Señor nuestro, envíe su Espíritu Santificador para fortalecerlos, otorgarles la salud, renovarles la esperanza y aumentarles su fe.

Lector 2:

Oremos por los fallecidos durante esta pandemia, para que Dios Padre y Señor de la Vida, que nunca deja de pensar en el bien de sus hijos, les conceda la salvación recibéndolos en su seno, y a sus familias la gracia del pronto consuelo.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

G: Digamos juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: *Padre nuestro que estás en el cielo...*

Rezamos por quienes han muerto a causa del COVID

La oración que sigue, puede ser leída por toda la comunidad o familia, o por lectores designados para tal fin.

G: Antes de terminar nuestra celebración encomendemos a nuestros seres queridos y a todos los que han muerto a causa del coronavirus.

Lector 1:

A tus manos, Padre de bondad,
encomendamos el alma de nuestros hermanos
que han fallecido como consecuencia de la pandemia de coronavirus.
Lo hacemos, hoy más que nunca,
con la firme esperanza de que resucitarán en el último día
con todos los que han muerto en Cristo.

Lector 2:

Te damos gracias,
aún en nuestro dolor por no haberlos podido velar o despedir
como nuestra religiosidad nos enseñó,
por todos los dones con que los enriqueciste a lo largo de su vida:
en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos.

Lector 1:

Dios de misericordia,
acoge las oraciones que te presentamos
por estos hermanos nuestros que nos dejaron
en medio de ésta situación difícil que vivimos en el mundo entero,
y ábreles las puertas de tu casa.

Lector 2:

Y a sus familiares y amigos, y a todos nosotros,
los que hemos quedado en este mundo,
concédenos saber consolarnos con palabras de fe,
ayúdanos a cuidarnos y a cuidar a los demás,
protege al personal sanitario
y a los que luchan para combatir esta pandemia
hasta que también nos llegue el momento
de volver a reunirnos con ellos, junto a ti,
en el gozo de tu reino eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

G: Señor, dales el descanso eterno.

Todos: Y brille sobre ellos la luz que no tiene fin.

G: Las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Todos: Amén.

Invocamos a nuestra Madre

Para esta oración se puede acercar algunas flores a la imagen de la Virgen María o encenderle una vela.

G: Ahora pidamos a nuestra Madre, la Virgen María, que interceda por nosotros, para que la fe nos ayude a fortalecer la esperanza del reencuentro con nuestros seres queridos que ya partieron a la casa del Padre: *Dios te salve, María, llena eres de gracia...*



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:
Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Yo sé que mi redentor vive» (*Canali*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

Yo sé que mi Redentor vive

*Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.*

*Y yo viviré por Él, ¡ay, sí!
por Él que murió en la cruz
llevándome hacia su luz.*

*Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.*

*Y yo viviré con Él, ¡ay, sí!
que siempre me acompañó,
Eucaristía y perdón.*

*Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.*

*Y yo viviré en Él, ¡ay sí!,
misterio de su amistad,
amor que es eternidad.*

*Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.*

